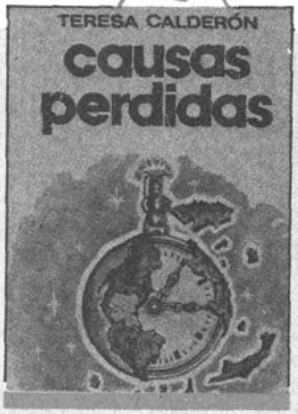
CAUSAS PERDIDAS
de Teresa Calderón

Dolor de perdedores hasta en la más breve relación de pareja.

Cómo y por qué perdemos el amor en los laberintos de la rutina y del maligno juego de "ganar" en la relación con el otro?

Teresa Calderón, con un lenguaje de sencillez y precisión emotiva sobrecogedora, coge impalpables matices de la vertiginosa destrucción de "un gran amor".

En su poesía una sutil y doliente ironía le permite adentrarse y desenredar la maraña salvaje de las relaciones amorosas.



Bodas
"Hasta que la muerte
nos separe."
Y cómo brillaba
en su mano
el puñal.

Equívoco
Ya no sé
si lo oscuro es de esta noche,
del miedo que le tengo
al recuerdo de tus risas,
o si es tu ausencia solamente
el oscuro suceso de esta noche.

A diez rounds
En este rincón, mano de piedra,
peso completo,
o sea, tú, queridito,
poseedor de la verdad,
dispuesto a ceñirte la corona
para siempre.
En este otro rincón,
la dolorida,
amiga predilecta del silencio,
señora de las causas perdidas,
empecinada en dar la lucha hasta la muerte,
amorcito.
Se inicia el combate.
Te lanzo un recto al mentón,
tesorito
que te deja temblando.
Te me vienes encima
con una lluvia de derechazos
que me manda a la lona.
Cómo nos hemos castigado.
Los amigos comunes declaran empate.
Una yo que no soy yo ha tirado la toalla
porque tú, mano y corazón de piedra,
me despedazas
en nuestro ring con ventanas a la calle.

(Ediciones Artesanales, Imprenta Barcal.)